

el verde esmaltín de hojas enormes, los arbustos constelados de polícromas flores, y los árboles de frondas lujuriantes que se adornan de orquídeas, de musgos y bejucos.

Y—cual viéralo el vate, sino en este lugar no en demasiado de aquí remota playa—el mar de azogue que no se agita ni mueve ni palpita en la bochornal calma de esta hora de asfixia, es el cuadro propicio de una vida caótica—formándose en inmenso hervidero de luz y de calor—en la cual sólo, el primero, organizada forma adquirió el alcatraz, que, entre el fuego del cielo y de las aguas, navega lento, inmóviles las alas, en grave giro amplísimo, hasta que, de repente, *cual herido de un rayo se derrumba*, y sumerje su pico en el vasto fusor reverberante de estaño licuado...



Ni el nombre de los númenes que un día efímeros vivieron, hallaréis...

Ignacio M. Altamirano.



Cap. VI

CAPÍTULO SEXTO

DE LA GUÍA DESTE MAR Y DERROTA, QUE NOS HIZO
EL PILOTO ANTÓN DE ALAMINOS



.....
BIEN advierto, Señores, que avreis plazer de que mi ynpiriencia os acompañe; y por eso, yo, Antón de Alaminos, vezino que fui de Palos de Moguer y por muy muchas vezes Piloto de embarcación en estas aguas, hoy dellas vuestro Guía si así os plazere, vos vengo á dar ayuda, E al efeto é tomado lugar y acomodo conveniente en esta nao, luego de imprecicar la divinal bondad del larguísimo Criador E dispensador de todo Bien; pues todo lo que en mi Tiempo fui hartamente entendido y de no flojo ánimo en estos menesteres, soy agora en grand sobrefalto á causa deste Navío, cuyas fermosísimas hechuras que son admiración verlas por la disformidad hermosa de sus maquinarias E tan variados E numerosos compartimientos, no

dexan de tenerme temeroso sin remedio, por no haver practicado destas industrias en los tiempos que hobe de pasar navegando al servicio de Sus Altezas E de la nación Castellana.

„No fue en demasía llanamente y sin esfuerço que logré acertar á darvos compañía en la Jornada primera desta empresa de tan grande ymportancia, por que vierais en la Junta de que os tiene ya hablado el gran Cura don Josef de Morelos y Pavón, digo que vierais allí á Solís y al Pinzón, los cuales á pretesto de haver sido ellos quienes los primeros avistaron las costas destas yslas E tierras firmes, lo mesmo que el hidalgo Hernández de Córdoba su descubridor e así el Capitán Grijalva que más largamente las reconoció, y aun otros de no tanta nombradía, que todos ellos hizieron su tantico de violencia sacando cuenta de sus mereçimientos E títulos para vos mostrar la ruta destas aguas, dándovos diligente compañía E util rrelación fasta que llegádes á Ulua y surgidero de la Vera Cruz.

„Hobo nesçesidad de que yo entonces levantara la voz para decilles que ya no más acataba la sinrazón de que Ellos y aun otros llévense siempre E tengan la gloria de todas quantas fazañas fizimos en nuestro Tiempo y cada qual en aquello que mejor pudo hazer; y tengan bastante con la merçed que hobieron del Cielo E su buena ventura, puesto que los auctores de crónicas y rrelaciones E otras hytorias llenan dellos,

sus libros y á mí si acafo me nombran de pafsada y á manera de graçiosa dádiva por favor.

„Y por todo lo qual, en eſta commemoración harto y debidamente juſto sería que yo que más que nadie alguno corrí muy muchas vezes las malas Aguas y los ferozes vientos deſta derrota, viniere á vos guiar, para de tal manera tener también la mía parte configuiente en vueſtro rrieſgoso intento y afañoſa Jornada.

....

„E agora, Señores, arreparad que todos eſos baxos E ysletas por la banda de la Coſta que es la tierra firme y provinzia de Yucatán, fueron los lugares de Yndias deſcubiertos por el armada del Françiſco Hernández de Córdoba, que yo regí como Piloto el más preñçipal con otros dos pilotos que havian nombre el uno de Camacho y el otro de Joan Alvarez, en el via-ge que començamos deſde la Havana en ocho dias del mes de hebrero del Año de mill y quinientos y diez y ſiete, quando ſiguiendo nueſtra navegación, y paſados que fueron los veynte dias y aun uno más, llegamos al grand pueblo de Cotoche, que era en eſa miſma punta ó cabo Catoche, que es como eſtá en las Cartas de marear.

....

„Y antes que se me paſe la ocaſión, pueſto que agora eſtamos en eſto de Yucatán, yo vos pido liçençia para dezir algunas pocas rrazones que harto me pe-

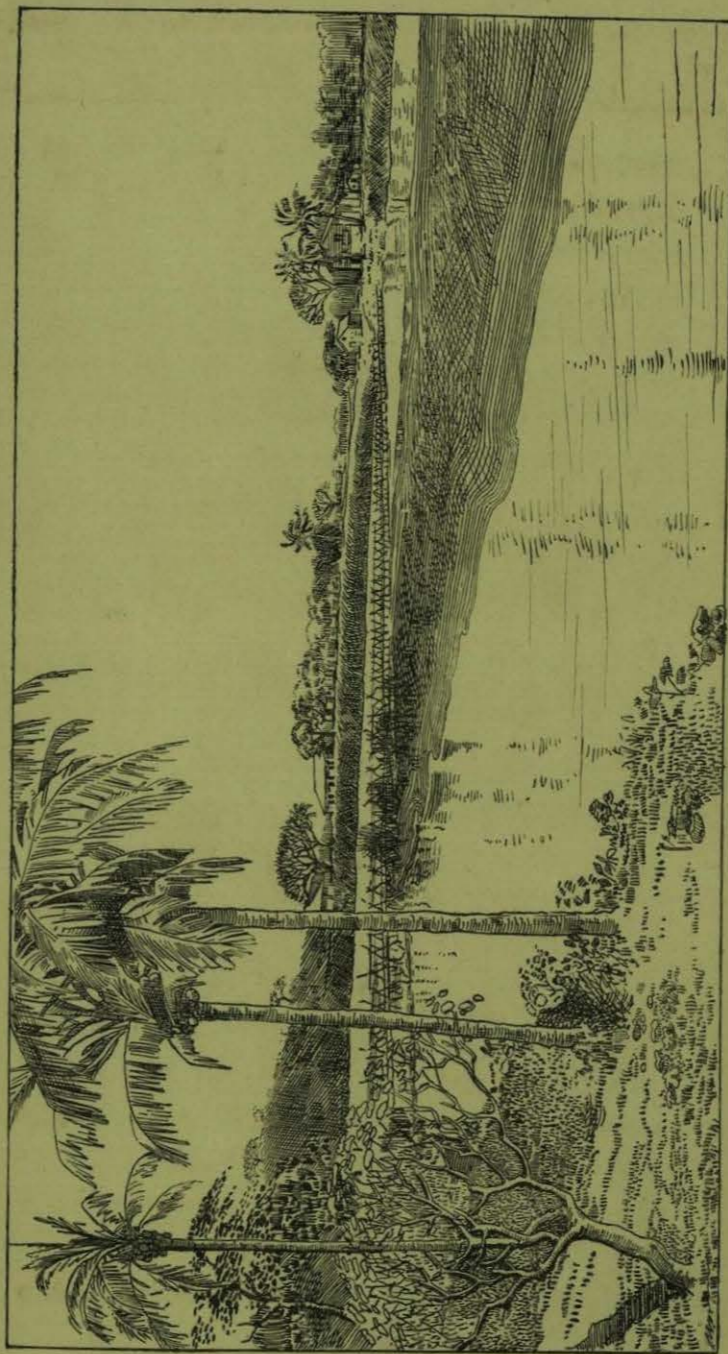
ſan en el Anima y en la conçeñcia, y el cuyo peſo me malogran en parte la Bienaventurança, E la beatitud que por grazia de Dios y largos padeçimientos mios me fueron otorgadas para gozallo lo más del tiempo ſin fin, vagando por ſobre deſta Mar en donde yo paſé los mis trabaxos E fatigas mayores durante mi vida mortal y pereſcedera en eſte mundo.

„E al efeto diría de cómo unos hombres ſon más fortunados que otros con los miſmos mereçimientos, y los hay favoreçidos de la buena ventura E aſí de la buena opinión de la Hyſtoria, en tanto que los otros ſon como carroña de que todos fuyen por que apeſta y es dañosa á los buenos humores de la Salud.

„Y eſto digo, por que bien ſavreys, Señores, que de mi diligencia y ofiçios en el viage del illuſtriſſimo e muy glorioſo Almirante, poca ó denguna quenta ſe haze de memorar la mia calidad y el nombre; acaefi-endo lo miſmo en lo del Deſcubrimiento deſta coſta E la Florida, y de que yo fuí el primero que navegó la canal de Bahama; E dello más me duelo por que á contraſte de lo dicho aviene con frecuencia que los Chroniſtas que pareſce como ſi no quiſieran deçillo, mas no ſe olvidan de traer ſiempre á ſu pluma de ſi yo porfiaba en que eſte Yucatán era una ysle, y vuelta E torna á rrepetir que el Piloto Alaminos dezía ysle es; como aſí poner en ſus eſcritos las mormoraçiones de ciertos Capitanes y ſoldados quando lo de Cortés, que

á causa del tiempo contrario yo ymportuné para no surgir en aquella Enfenada del paraje del pueblo de Potonchán, donde ellos se empeñaban en yr á dalles su buen castigo á los yndios por la guerra que nos dieron quando lo de Córdoba, tan bravos y feroces que le pusimos entonces al lugar aquel *la Costa de la Mala Pelea*; donde en la ocasió que estoy diziendo, bastantemente y aun harto y muy airados me maldezían la gente de los navíos colpándome á mí por los haver llevado á descobrir E á sufrir descalabros, como ellos dezían, en aquello de mi infistencia que hera ysla y hera ysla. Tambien en estas quejas que hago, diré la porfía sin Caridad de un cierto Auctor de historias que dize y rrepite a manera de dura rreconvençion, como si el herrar no fuese cosa humana, la parte que yo tube en oyr las ymportunaciones del Francisco Montejo para que lo guiasse á su estancia de Cuba quando nos fuymos de la Villa Rica y Ulua como Embaxadores del Don Hernando y sus Capitanes y soldados, para llevar á Su Magestad el Emperador el oro avido en el rrefcate con los yndios y las rrelaciones y Cartas que le enbiaban; con lo qual tuvo cognoçimiento dello el Governador Velazquez, que no querían que supiese el negoçio.

„Y volver he á mi rrelación, pues estas cosas digo por que paréceme no ser bien ni muy jufo que de los unos se lleve tanta quenta de alabanza y cómo eran



de rostro y cómo se engalanaban la persona y cuánta era su gracia en el decir y su diligencia en el gobernar y su esfuerzo en las peleas, y en tanto de los otros se tenga á gala no memorar apenas sus merecimientos y servicio E continuadas fatigas.

„Y basta, aquí con estas rreconvenciones, que vos darán indicio de que tambien quando se ha la gloria no del todo queda perdida la memoria de haver sido hombres vivientes en la tierra; pues digo que de otra suerte, no moriríamos creaturas mortales, antes bien seríamos Angeles purísimos desde el principio de las cosas, e desta manera no habría sido la Redempción del género humano por la Preciosísima sangre de Iesv Christo Nuestro Señor.

„Y no tocaré más en esta tecla, suplicando que no me lo tengan por prolixidad y ecesivo descontento con los tales chronitas.

„Déxalo aquí sin te alargar más, y volvamos á nuestra Relación:

♦♦♦

—„En estos dias de navegar que ya contamos y los dos que nos faltan para llegar al Puerto de destino, más que la guía desta Costa, será bueno, Señores, y de provecho, que confidereis desde mi tiempo los adelantos que ha preferido esta Mar, y yo en ella, como Testigo de tales e tantas maravillas.

„Las familias de hombres mostrudos en ydolatrías

E otras fealdades, hánle mudado agora en grandes poblaciones de gente de muy lindo acatamiento, así como son tanto sin engaño y tan liberales de lo que tienen, que no lo creería sino el que lo viese, y digo que los dichos pueblos y çibdades se enriqueçen con muy variadas y diversas yndustrias de habilidad E provecho grande y muy notable.

„Lo que primeramente vos quiero señalar, son élas admirabilísimas luminarias de faros que sirven de aviso y anuncio destas Coftas, cuya iluminación merese ser alabada jutamente. E yo mejor que otros, de todo ello he tomado cuenta en el trascurso del tiempo, devido á la vigilante Vida eternal que Dios, que es el mayor y Summo bien fue servido me dar con su santa licencia, otorgando al ánima mia la Grazia de tener divagaçión plaçentera E de mucho agrado por estos lugares donde en vida pasé tan crudeliísimas fatigas y grandes sobrefaltos.

„Con lo qual, quiero dezir y que noteis, Señores, que puefto que yo había buena ynpiriençia en estas cosas de navegar, es de maravillarse grandemente en vista de semejantes ingeniofidades, cómo los de mi Tiempo y ofiçio desconofçiendo á vezes la derrota E sin señales de ninguna suerte, nos metíamos en contra del viento feroz y las corrientes fortísimas en demafiado grado; y así, por el grand Ánimo y el ningún miedo ó temor con que se acometían las empresas, salíamos en bien

quando no dábamos de través con las naos y con el Armada e con la vida, ó quando nuestro propósito no lo íbamos llevando á cumplimiento adereçado con hambres e fortísimas sed por la falta de cosas comederas y agua E otras muchas incomodidades.

„Seguiré la plática á dezir que con el feliz Descubrimiento destas Yndias por el ynigne y Esforçadísimo don Christoval Colom, y luego las subsçesivas navegaciones de otros muy valerosos navegantes y atrevidos Capitanes, avino el hallarse tan dilatadas tierras e provincias, de campiñas grandísimas donde criar ganados de todas suertes, y montañas con muchas minas de oro y de metales, e gente en íltimable número; siendo muy de notar sobrello y otras cosas la cantidad de Espeçierías y plantas de aïombroío provecho.

„E desto diré aquello que pueda E como mejor sepa, en estas mis groferas palabras sin primor ni policia y sin Eloquencia ni rretórica en el dezir con buena galanura.

♦♦♦♦

„Quando la Europa más lo había menester, este Nuevo Mundo le ofreció en abundancia el prezioso algodón, tan necesario por no abastar á su creçiente uso la produçión de España y la Siçilia y el Africa Setentrional, adonde fue traydo por los Moros. E así en las Antillas E otras tierras de grande calor y muy mucha humedad, se hallaron los variados filamentos que dan

las çeybas y diverfias palmeras y el pie y coftilla de la hoja del plátano, y las innumerables pitas y magueyes, como también para ufos más delicados y de luxo se havía de buscar más tarde la fibra de la piña, igual que en lanas se hobo la de la alpaca y la vicuña y la llama.

„Tanto y aun más que en las Yndias Orientales se encontró aquí el añil, y el tinte negro de la xagua, el palo de Campeche, el nombrado ébano verde, el achio- te, la bixa, el laurel safafrás, la capuchina, el palo bra- zil, y por soðre eftos tintes afombrofos, Mégico hobo el rrey dellos, el más grande portento en jugos de te- ñir, la cochinita, que deñtronó al murex tan preçiado, y el qual tambien lo crian çiertos lugares deñtas tie- rras, en las Coftas de la grande mar del Sur.

„En maderas, tambien la América iba á hazer com- petençia á los bofques de la Asia, con sus çedros y pa- lifandros, corales y panacocos y otras ynfinitas clañes de árboles, E muy notadamente la caoba.

„Y así rresinas, açeytes, barniçes y copales y go- mas; colofonías tan útiles como las mismas clañes yn- dicas y africanas, asfalto como el de Syria y la Judea, el caucho ó goma elástica con grand ventaja sobre la gutapercha de Malafia. Y en perfumes E bálfamos y unguentos saludables, la rresina copayba, el linimien- to de Tolú y el liquidámbar, que hizieron olvidar á la myrra y al ynçienso de la Arabia, al benjuí, y al bálsa-

mo de la Meca; y en jugos curativos y en otros de re- galo, la vainilla, el guayacán, la anona moñcada, el tabaco, la corteza de quina, la jalapa, la coca, las flores de magnolia, la ipecacuana, la cuafia; y en alimentos nuevos, la papa que ha havido quien la nombre man- jar muy regalado y de gran Misericordia, así como la yuca que nos dió el pan caçabi y que agora nos dá la tapioca, y el Mayz que es el trigo deñtas Yndias.

„E así para no invidiar el privilegio que Dios y la madre natura dieron á rremotísimas comarcas del Mundo Antiguo, este Nuevo rreçibió con muy gran- de ventaja sobre el otro quantos productos le truxe- ron dél:

„La caña dulce, el gengibre, el clavo de espeçiería, el café, y otros variados frutos de summa utilidad y muy grande rriqueza.

....

„Estando embebeçidos en todas estas Pláticas, no se me acuerda si habedes viñto en la pasada noche çen- tellar el grand faro de Progreñso, que es de los prençi- pales de toda la península y aun deñta coñta de la Nue- va España y fuera della en el Mar Caribe y este Seno de México, y más dentro de la tierra á cauñ de los ba- xos de la sonda, está Campeche, que noñtros en nuestro tiempo llamamos Lázaró, y es una provinçia que toca con Guatimala y en ella está la grand laguna de Tér- minos, que yo fuy el primero en la deñcobrir quando

lo de Grijalva en el Año de quinientos y diez y ocho.

....

„Por quanto agora ya haveis hecho costancia de vista en el gran rrio de Tavasco que hobo nombre del suño dicho Joan de Grijalva, yo vos doy el consejo de dexar estas rriberas E pantanos y volver en la canoa rremando rreçio para vos embarcar presto en la Nao, diziendo al piloto de seguir su derrota, tomando mar antes que se levante el Norte, que es viento traveña desta navegacion, y que vos aseguro que soplará harto fuerte aun quando vos digan ser ya entrado el buen tiempo.

„Y en tanto se apareja e dispone lo conveniente para la partida, creo sea devido memorar que aquí en esta Barra y desembocadura más bien que en otra parte, se vió la clarísima señal, que en el dezir de hoy nombra-riáse el *símbolo*, de toda la Conquista:

„Arreparad, mirando atrás en el tiempo las crónicas E historias, las gentes yndias de Tavasco con todos sus caçiques E papas mostrando no mereçer el feo ditado de cobardes que les dieron en rostro aquellos de Potonchán y otras poblaciones comarcanas, porque no osaron nos dar guerra quando lo de Grijalva; y así fue que al volver con el Cortés, se concertaron aquellos de Tavasco enviando sus Ecuadrones por el rrio y la rribera haciendo muy grandísimo destroço en nuestras gentes.

„Con lo qual se mostró la defensa y el acometimiento de la pelea en favor de lapatria que á todos los pueblos y familias de gente señaló la Providencia.

„E al mismo tiempo, con los aplacar y someter á la piadosa costumbre de adorar y rreverenciar la Santa Cruz y açetar el servicio del Rey nuestro Señor E le dar acatamiento y hazerse hijos sumisos de la Yglesia nuestra madre, se complían los sapientísimos designios de la Divina Misericordia por la Redempcion y salvacion de tanta Gentilidad.

„Con lo que dicho queda, avreis de tomar cuenta de lo muy providencial de aquello que avino luego, con la llegada de aquella muy ecçellente muger que por el Baptismo hobo nombre de doña Marina, la qual llegaba para nos ayudar y servir E hazer nos amables destas gentes, como si fuera un presente de toda su Raza á la nueva ley y vasallage que por Christo y por su Magestad traya nuestra Armada; pues que sin hablar agora de los mereçimientos propios de tan valerosa yndia E señora de lindo parecer y caçica de rrarísimo Entendimiento, los sucesos posteriores demostraron y provaron que sin Ella la grande e nunca vista empresa huviera sido harto más dificultosa y también diré que imposible entonces.

„En todo lo qual se ve la mano de Dios Nuestro Señor cuya santa Caua era ganada en lo seguro de que una muger daba la señal de que todas las muge-

res de su tierra y Nación havian de abraçar la ynfignia de la verdadera Fe, con muy grandes defeos de se salvar y tener por rreina á la santífsima Virgen, y ello con grandífsimo aprefuramiento como el que deſtos bienes se siente falto, y así acaelçieron con menos eſtorbos las novísimas cosas que iban á suçeder en el imperio del señor Montezuma y otros rreinos veçinos deste que entonçes era muy fragoroſo mundo.

„Oh, E quan grato es deçillo, que eſta grande conquista de las almas y los coraçones y aquellos beneficios de tan nuevas rriquezas deſcobiertas al mundo por la España, complidamente hayan sido loadas en aqueſtas palabras de un mexicano ynſigne, muy valoroso general de Milicias, y poeta y eſcritor y Diplomático; que dixo:

„... y por eso, á pesar de que aun pueda tenerse por una paradoja, el historiador debe decir que el descubrimiento del Nuevo Mundo era una necesidad de la ciencia; su ocupación, un derecho de la humanidad, y la conversión de sus habitantes al Cristianismo, una exigencia ineludible de la civilización y del progreso.“



... en frente del porvenir,
Veracruz quiere decir
Puerta de la Libertad.

Juan de Dios Peza.



Cap. VII